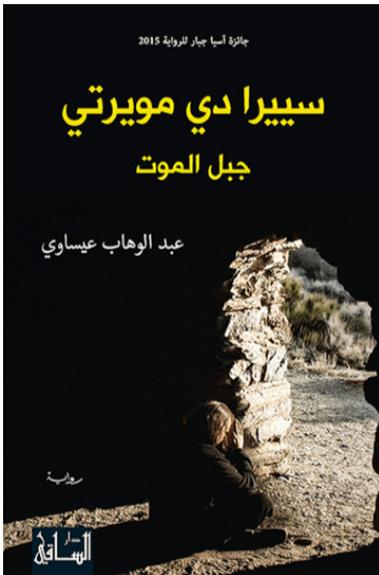


Abdelouahab Aissaoui,
Sierra de muerte – Ýabal al-mawt,
Beirut, Dār al-Sāqī, 2016, 175 pp.
[ISBN: 978-6-14425-888-0]



La novela *Sierra de Muerte* —con el título en español aljamiado, *Sīyirā dī mūyirtī*— del argelino Abdelouahab Aissaoui se suma al género de novelas que tienen como tema la Guerra Civil española, y sus secuelas, en la segunda mitad de los años treinta del siglo xx, como *Por quién doblan las campanas* del estadounidense *Ernest Hemingway*, o la novela *No llorar de la franco-española Lydie Salwayre*, ganadora del «Premio Goncourt» en su última convocatoria (2014).

Sin embargo, los eventos de la novela de Aissaoui se distinguen de lo narrado en las novelas anteriores, en tiempo y lugar. Traza los efectos de la guerra, no la guerra en sí, mientras que sus eventos tienen lugar casi dos años después de su final, y concretamente en el exilio de Argelia. A primera vista, parece que el escritor eligió un tema inmerso en la historia global contemporánea y alejado de su estrecha “localidad”. Sin embargo, la lectura del texto muestra exactamente lo contrario.

El lector del texto pronto descubrirá que está situado en el corazón de la historia local argelina y, al mismo tiempo, se encuentra en el corazón de la Guerra Civil española, con muchos de sus detalles humanos que los libros de historia no pueden retratar.

La novela narra, a través de la conciencia del hablante, y en lo que parece un diario, el transcurso de la vida en la prisión Ain-Asrar de la

ciudad argelina de Djelfa, en las afueras del desierto (300 km al sur de la capital), que fue establecida por las autoridades de ocupación francesas a principios de los años cuarenta del siglo xx para recibir a los presos y detenidos de la Guerra Civil española, esto es, republicanos, izquierdistas, comunistas, anarquistas y otros de diversas nacionalidades europeas, derrotados por la derecha del general Franco.

El narrador de esta novela sabe reflejar la realidad internacional en la que se desarrollaron los hechos, en un centro de detención en la puerta de entrada al sur de Argelia, donde muchos cristianos, comunistas, judíos y musulmanes fueron obligados a vivir. Es un objetivo equivalente a la guerra brutal que se estaba comiendo al mundo en ese momento, y que se cobró la vida de decenas de millones, cambiando para siempre la realidad internacional.

La novela expresa muchos detalles sobre lugares como Barcelona en España, Vernet de Ariège, Marsella y otras ciudades en Francia, Argel y Djelfa en Argelia; y sobre personalidades, detenidos, oficiales, guardias, allegados y otros personajes desarraigados. Se cuece una atmósfera extraña, especialmente la relacionada con la época colonial tardía de Argelia. La novela contiene también mucha filosofía, contemplación, descripción, análisis, teología y juicios de valor, por lo que podemos decir que es una narración de ideas y situaciones más que una narración de hechos.

La aventura del novelista Abdelouahab Aissaoui puede considerarse un modelo distintivo frente a los temas que utiliza su generación. Es una novela histórica de ficción llena de cuestiones políticas y existenciales, aunque hay personajes y hechos reales. Los acontecimientos de la novela giran en torno a varios personajes principales: Manuel, Pablo, Korsky, el oficial Graval y el director del campo de prisioneros, Kabosh, personajes reales y realistas en los que la imaginación del escritor ha actuado con lo que exigen las técnicas de narración y texto literario, incorporando versos y divisiones y enmendando otras lagunas históricas. Manuel aparentemente no es más que escritor y diplomático hispano-francés-mexicano-alemán, mientras que Pablo es “Oliván Antonio Atarés” quien fue famoso por las cartas de la filósofa francesa Simone Weil (María en la novela) que lo amaba sin verlo. En cuanto a Korsky, es el escritor polaco Paul Zollberg.

Aissaoui parece haber leído muchas fuentes y referencias, ya sean relacionadas con el preso o con las personalidades antes mencionadas, o incluso con libros religiosos judeocristianos, y produce ciertamente un bello texto literario. Sabe evaluar con éxito la reencarnación de una personalidad occidental, con su cultura, y su visión de las cosas desde la perspectiva del exiliado. Podemos afirmar que la novela es un diálogo literario, civilizado, en un momento de barbarie, de un escritor en la ciudad de Djelfa. Diálogo, soliloquio y reflexión de quien se refugia en la cueva, hábitat platónico de quien renuncia al idealismo.

Mohammed TAHAR

